

Ginés S. Cutillas, *El ensayo-ficción. Una nueva forma narrativa*

Madrid, Sílex Ediciones, 2024, 168 pp., ISBN 978-84-10267-15-2

ANTONIO DÍAZ MOLA
Universidad de Málaga



EL ENSAYO-FICCIÓN

Una nueva forma narrativa

Ginés S. Cutillas



S

Aunque la reflexión acerca de los límites que existen entre los diversos géneros literarios parece proyectar el pensamiento crítico hacia un terreno farragoso de indefinición o, en el mejor de los casos, hacia un terreno inmóvil de acatamiento dogmático, la propuesta teórica de Ginés S. Cutillas escapa ágilmente de una y otra posibilidad. En efecto, el escritor valenciano acuña en *El ensayo-ficción* una nueva vía para dar curso a la prosa ensayística especulativa que transita por lo ficticio y lo autorreferencial, y estos componentes, por cierto, se combinan en un constante método de búsqueda que aspira a suplir las lagunas de la memoria con los recursos de la inventiva literaria. Así, lo que ofrece *El ensayo-ficción*, tal y como reza el subtítulo, es una nueva forma narrativa (dentro de las literaturas del yo) que se sustantiva en la voz de una primera persona donde los fragmentos de vida que se expresan incluyen al autor y sus múltiples otredades atomizadas. De este modo la identidad real del escritor se evapora hasta llegar a ser una construcción de los lectores. Por consiguiente, para que se concrete la propuesta ensayística y literaria que presenta Ginés S. Cutillas resulta imprescindible que se haga el esfuerzo de asumir ciertos pactos de lectura (al modo en que Lejeune invitaba a que lo literario discurriera por sendas de consenso), sobre todo porque por medio de este tácito concierto se podrá apuntalar la subjetividad de un determinado autor como conocimiento real objetivado en la experiencia.

De hecho, si el lector acepta el referido pacto, “suscribirá entonces que le interesa lo que el autor le va a contar y lo tomará como cierto” (p. 29). ¿Y qué tiene que contar un autor en la modalidad narrativa del ensayo-ficción? Pues fundamentalmente los resultados de una investigación (vital o académica) que, a veces, parte de conjeturas (de ahí la necesidad de ser auxiliada por la ficción) y que, a su vez, se nutre de la erudición que se le presupone acerca del tema sobre el que ensaya. Los interrogantes que jalonan el conocimiento expuesto de forma ensayística funcionan, por tanto, como contrapuntos expresivos que tensionan la narración con una deliberada voluntad de estilo por parte del autor. Quizá de ahí se derive la distinta terminología que ha recibido la categoría literaria del ensayo-ficción:



Antonio DÍAZ MOLA, “Ginés S. Cutillas, *El ensayo-ficción. Una nueva forma narrativa*”, *Artifara* 24.1 (2024)
Marginalia, pp. xxxi-xxxiii.

Recibido el 04/09/2024 ✦ Aceptado el 06/09/2024

[...] también denominado “novela ensayística” o “ensayo novelado”, “ensayo autobiográfico” según Natalia Ginzburg (1916-1991), o “autoensayo” según el historiador y catedrático valenciano Justo Serna (1959), y demás variantes, como “docuficción” por el también profesor valenciano José Martínez Rubio (1985), aunque este último término va asociado más a la idea de apoyar la ficción con documentos reales en una forma de narrar que los americanos llaman *Faction* —de *Fact* y *Action*—, y que en español vendría a ser “facción” —*Facto* o hecho y *Ficción*— (p. 91)

Un rasgo principal del ensayo ficción, entonces, guarda relación con la capacidad que presenta el autor para inmiscuirse en los asuntos que él mismo problematiza, impregnando con su mirada los hechos reales que condicionan la atmósfera en la que interacciona, de forma que lo subjetivo se sitúa en un nivel que el ensayo tradicional no tolera, pues ahí (en el ensayo tradicional) la objetividad sí representa el eje radial que sostiene la total extensión de lo narrado. Conviene insistir en que el ensayo-ficción significa, ante todo, un espacio de subjetividades donde la investigación que opera como trasfondo puede formar parte de la vida real del autor, y por este motivo su emoción y sus preocupaciones personales se dejan ver generalmente junto al concienzudo análisis de la temática ensayada. Todo ello sin perjuicio de que el contenido operatorio de la prosa ensayística se someta a parámetros de hibridación, pues podría asumirse la borrosidad genérica literaria como correlato de la inercia cambiante de la sociedad posmoderna (Bauman, 1999). El ensayo, en cualquiera de sus modalidades, no deja de configurarse como extensión social de los problemas que se someten a juicio crítico, aunque difieran los enfoques de aproximación. Así, el ensayo-ficción “comparte la factualidad y la veracidad de la autobiografía, la ficción y la verosimilitud de la novela, todo sin renunciar a la rigurosidad del ensayo, del que se diferencia esencialmente al utilizar un discurso reflexivo frente a un discurso ejecutivo” (p. 93).

De lo que se infiere que la literatura del yo, en la modalidad del ensayo ficción, acepta e integra de una manera dinámica el testimonio íntimo como abanico de subjetividades, sin la rémora ni el prurito aséptico del ensayo tradicional. Esta característica de apertura posibilita un diálogo confesional (fructífero si se quiere) entre autor y lector, puesto que la enciclopedia común desarrollada durante el ensayo-ficción posibilita incorporar tramas de las que emergen procesos de adhesión emocional, esto es, pasajes donde se identifica la subjetividad del lector con la del autor, en tanto en cuanto la literatura se concibe como una conciencia universal compartida. Sin duda, esto implica una simultaneidad entre el proceso de escribir y de leer, localizado en las idénticas vivencias que pueden sucederse como requisito para la práctica de una u otra actividad. En consecuencia, el ensayo-ficción, como declara Ginés S. Cutillas, propicia “textos de combustión lenta, que irán recibiendo distintas interpretaciones a medida que evolucionen” (p. 106). A decir verdad, la interpretación se amolda a la sensibilidad de la época en que se genera el texto, y por tal razón no se puede hablar de estabilidad exegética cuando afrontamos, sobre la marcha, el desciframiento de un ensayo-ficción que proyecta su significado sobre una circunstancia que evoluciona al mismo tiempo que el texto que la retrata. Dicho de otro modo: el desconocimiento del significado de algunas parcelas del ensayo-ficción simbolizan la realidad misma (incierto, inestable, vacilante) que se objetiva en él. Y ante tal desafío intelectual, Ginés S. Cutillas acude a Faulkner, para quien resulta indispensable poseer “experiencia, observación e imaginación”, pues “dos de ellas, y a veces una, puede suplir la falta de las otras” (p. 89). El pacto ambiguo que exige el ensayo-ficción permite asimilar la triada *autor-narrador-personaje* como un todo relator, y pone de relieve que esta modalidad ensayística se mantiene dentro de las coordenadas del canon como un ítem evolucionado, ya que, a decir verdad, y esta idea es constante en el libro, el ensayo ficción constituye “una nueva forma de narrar, y no un género nuevo” (p. 50). Obras como *Un final para Benjamín Walter* (2017), de Álex Chico; *El día que dejé de comer animales* (2017), de Javier Morales; o *Mil rusos*

muertos (2019), del propio Ginés S. Cutillas, se exponen como paradigmas recientes del ensayo-ficción.

En definitiva, el argumento basado en la vida personal del autor y la pesquisa o investigación iniciada como tema ensayístico autónomo conforman, de manera simultánea, el tejido estructural de la categoría literaria que venimos reseñando. Así, en *El ensayo-ficción: Una nueva forma narrativa*, Ginés S. Cutillas logra rastrear la evolución de géneros bien definidos, tales como la novela, la autobiografía, la autoficción y el ensayo, y culmina en la identificación de una nueva forma narrativa emanada de la oscilación cíclica de dichos géneros: el ensayo-ficción. Es en este formato expresivo donde la literatura del yo alcanza un fastigio trascendental, a saber: que el lector se erige como cómplice de las respuestas ofrecidas por el autor, y que ambos se confunden en una realidad plural que va desintegrándose a medida que avanza la significación de recuerdos inexactos, pero verosímiles.

